

El Centro de Operaciones Aéreas de la OTAN en Torrejón constituye un ejemplo para el proyecto de defensa europeo

CAOC TJ, modelo de integración

General de división Rubén García Servert
Comandante del CAOC TJ

EL 1 de enero de 2013 comenzaba su andadura la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica y, en ella, una unidad nueva, el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón (CAOC TJ). La tarea que llevó a su puesta en marcha era compleja. Se trataba de unificar bajo un mando único OTAN las estructuras de defensa aérea de la mitad sur de Europa, desde las Canarias y las Azores hasta Hungría y Turquía bajo un mando aéreo único. Casi cuatro años después de esa fecha, el CAOC funciona y el concepto ha sido validado. La integración de las estructuras operativas aéreas ha sido posible, aún en un período de tiempo caracterizado por las turbulencias en el área de responsabilidad de la unidad.

EN LA VANGUARDIA DE LA FUTURA DEFENSA EUROPEA

La misión de los dos Centros de Operaciones Aéreas Combinadas, Uedem en Alemania y Torrejón en España, representa conceptualmente el futuro de la Defensa europea. La palabra clave que permite resumir la iniciativa es integración.

Es compartida la idea de que los riesgos y amenazas actuales son imprevisibles y globales. No hay dispositivo de defensa nacional que pueda hacerlos frente aisladamente con ciertas garantías. Esto que es cierto con carácter general, se ve agravado en el caso de la defensa aérea, debido a la velocidad de las posibles amenazas, las dimensiones del espacio a proteger y lo difícil que resulta predecir los incidentes. Nadie hubiera imaginado antes del 11 de septiembre de 2001 que los aviones comerciales podrían ser utilizados como armas letales en la escala en la que fueron usados contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Imaginemos la complejidad de hacer frente a armas de destrucción masiva a bordo de vectores aéreos, que en minutos pueden alcanzar cualquier punto de nuestro espacio aéreo de soberanía. Toda respuesta a estas amenazas y a otras que quizá hoy todavía no se

han materializado, exige tecnología punta, sistemas eficientes de mando y control, inmediatez en la detección y en la reacción y, para ello, la integración de esfuerzos entre países en tiempo real es una precondition insoslayable.

Desde mi punto de vista, sin embargo, la tecnología no basta, ni por sí solas, las comunicaciones seguras en tiempo real resuelven el problema. Necesitamos tres elementos esenciales cara al futuro para lograr un nivel aceptable de seguridad nacional. En primer lugar un marco jurídico y político que permita la integración de medios y capacidades. A continuación, una integración real de mentes, voluntades y entrenamiento de los hombres y mujeres que deben manejar el dispositivo de defensa y, por fin, líneas de mando claras y ejecutivas, necesariamente multinacionales.

Estoy presentando, sin duda, una defensa europea integrada, efectiva y activa las 24 horas al día, que precisa como precondition una infraestructura política y jurídica que, en las cuestiones de defensa aérea, representa la única fórmula efectiva que imagino para responder con efectividad ante los desafíos, riesgos y amenazas globales a los que nos enfrentamos. La continuidad física del medio aéreo nos obliga a tomar conciencia de la necesidad de dar un paso más allá de los límites históricos y de las meras fronteras nacionales que nos llevan a imaginar un nuevo espacio de soberanía compartida.

NUESTRA CORTA HISTORIA

Esta fórmula ha sido experimentada en la unidad que me honro dirigir, en el marco de la Alianza Atlántica. Todos los días, de forma permanente, asumimos la responsabilidad de la defensa aérea de la mitad sur de Europa, de una forma discreta y efectiva, integrando los medios y capacidades de los países OTAN de nuestra área de responsabilidad. La creación de la unidad fue decidida en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Lisboa de la

*Todos los días la
unidad asume la
defensa aérea de
la mitad sur de
Europa*



Pepe Díaz

Alianza Atlántica de 2010. Allí se llegó al acuerdo de concentrar las operaciones aéreas en Europa en dos centros, responsables de dos sectores, norte y sur. De esta manera se concentró la misión de los centros de operaciones hasta entonces existentes en estas dos nuevas entidades, en Uedem y Torrejón, ambos dependientes del Mando Aéreo de la Alianza en Ramstein (Alemania). Además, de forma excepcional, se decidió que el CAOC de Torrejón estuviera permanentemente bajo mando español, dado que las demás entidades de su nivel tienen mandos rotatorios entre diferentes países.

Esta nueva estructura obligó a un esfuerzo importante en tres direcciones, para permitir que la misión permanente de defensa aérea pudiera ser dirigida desde los nuevos CAOC. En primer lugar, el aspecto técnico fue un reto nada desdeñable. La puesta en servicio de una arquitectura de comunicaciones e información sólida, redundante y segura exigió el diseño de redes dedicadas y redundantes por toda Europa, que permitieran la disponibilidad de voz y datos en tiempo real.

El segundo eje de esfuerzo fue asegurar la compatibilidad de medios, procedimientos y capacidades, pues todos los participantes en el dispositivo debían actuar bajo un mismo patrón de reacciones. Pero lo más complicado, sin duda, ha sido la integración de las mentes, tradiciones y voluntades de los aviadores de los países participantes y del Cuartel General de Torrejón, materializando un salto nada sencillo desde la defensa nacional a la defensa colectiva integrada permanente. Y quizá ha sido este último aspecto el mayor éxito de la iniciativa casi cuatro años después de su activación.

LA INTEGRACIÓN Y SU PROSPECTIVA

Mi testimonio más relevante desde Torrejón, que es el eje argumental de este artículo de opinión, es que la integración militar es posible, incluso con carácter permanente y desde tiempo de paz. En el CAOC, las actuaciones regladas de su personal hacen irrelevante la bandera del país de procedencia. El equipo internacional se consagra al cumplimiento de la misión, resolviendo los incidentes de defensa aérea, con independencia del lugar del sur de Europa donde se produzcan.

La idea mítica de la construcción de una Defensa europea, vista desde el día a día de nuestra unidad, no parece tan lejana. Los hombres y mujeres de uniforme tienen interiorizada la idea de que, en un mundo globalizado, la defensa nacional es también la defensa de nuestros aliados de forma integrada. Un espacio común de soberanía resulta una solución lógica y viable en el ámbito de la defensa aérea, que sin duda puede ser extendido a un proceso global más ambicioso de construcción europea.

Como comentaba al principio de estas líneas, no tengo duda de que el futuro nos llevará por el camino de más integración, exigida por el entorno de riesgos y amenazas, que precisa en los países y en las opiniones públicas de nuestra querida Europa una voluntad política que así lo permita.

MARCA ESPAÑA

El hecho que la unidad esté ubicada en España no ha sido casualidad. En asuntos de Defensa, como en tantas áreas, España juega en la primera división de Europa. Hay un reconocimiento en la Alianza hacia el trabajo bien hecho y la profesionalidad de nuestros militares y de nuestros contingentes cada vez que participamos en misiones internacionales. En este aspecto, la puesta en marcha del CAOC no defraudó las expectativas, siendo la primera unidad de la nueva estructura de mandos de la Alianza en alcanzar la capacidad operativa final, el 27 de octubre de 2014 y no por casualidad.

Están destinados en Torrejón un número importante de oficiales y suboficiales de todos los países de la OTAN habiéndose creado un sano ambiente de trabajo mediterráneo, flexible, creativo, emocionado, altamente profesional, cálido, excepcional. Mi testimonio ha de ser, por tanto, de orgullo por mi gente, consagrada a su misión y solidaria, que anuncia también un futuro luminoso para todos nuestros países del sur y para la solidaridad y el futuro de un occidente que precisa de proyectos ilusionantes.

Y es que creo sinceramente que la defensa europea integrada puede ser ese proyecto europeo clave que tanta falta nos hace. En Torrejón hay un ejemplo de lo que hablo, desde España y bajo mando español. ■